



Revista Electrónica EduSol, ISSN: 1729-8091. Año 2014, Volumen 14, No. 48, jul. – sep. , pp. 1-8. Universidad de Guantánamo, Cuba

Pensamiento y lenguaje, productos del desarrollo social

Dr.C Jesús Rodríguez Cotorruelo, Profesor Titular

e-mail: cotorruelo@cug.co.cu

Dr.C Rolando Durand Rill, Profesor Titular

e-mail: rolando@cug.co.cu

M.Sc Dagmaris Llamas Martínez, Asistente

e-mail: dagmaris@cug.co.cu

Institución: Universidad de Guantánamo

Provincia: Guantánamo

País: Cuba

Fecha de recibido: mayo de 2014

Fecha de aprobado: junio de 2014

RESUMEN

En el artículo se hace una valoración sobre la relación dialéctica entre el pensamiento y el lenguaje desde una posición materialista, señalando que el pensamiento es el reflejo del mundo objetivo en la mente del hombre siendo material por su contenido, pero subjetivo por su forma, solo existe en forma de idea y puede transmitirse mediante su envoltura material, el lenguaje. El pensamiento y el lenguaje son productos del desarrollo social y existirán siempre que existan seres humanos. El desarrollo científico tecnológico dará origen a nuevas formas de transmitir el pensamiento, pero siempre será mediante el lenguaje desarrollado por el hombre.

Palabras Clave: Hombre, Palabra, Desarrollo Científico Tecnológico

ABSTRACT

An assessment on the dialectical relation between thought and language from a materialistic standpoint is conducted in this article; pointing out that thought is the reflection of the objective world in the man's mind, being material due to its content, but subjective due to its

form; it only exists as an idea and can be transmitted by means of its material covering, the language. Thought and language are products of the social development and they will exist as long as human beings. The technological scientific development will originate new ways of transmitting the thought, but it will always be by means of the language developed by man.

Keywords: Man, Word, Technological Scientific Development

INTRODUCCIÓN

El pensamiento y el lenguaje son inseparables de la vida social del hombre, es la forma en que, en la relación del hombre con el mundo, el hombre puede comunicarse con sus semejantes y convivir en sociedad. Son el producto del desarrollo social y del trabajo práctico de los hombres en los diferentes escenarios socioproductivos.

El pensamiento y el lenguaje son fenómenos que han surgido y se han desarrollado conjuntamente con la aparición de la sociedad humana. Según Marx y Engels “La conciencia por lo tanto, es ya de antemano un producto social y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos” (Marx, 1959, p.39).

Fuera de la sociedad no hay ni puede haber conciencia ni pensamiento, lo mismo hay que decir del lenguaje. El lenguaje, al igual que el pensamiento, es un fenómeno social y por eso no puede existir y desarrollarse fuera de la sociedad. En el presente artículo se hace una valoración sobre la relación pensamiento y lenguaje desde una posición dialéctico materialista.

DESARROLLO

La solución dada por el materialismo dialéctico al problema de la relación pensamiento-lenguaje es diametralmente opuesta a la que ofrece el idealismo filosófico, que separa el pensamiento de la vida social humana y lo convierte en algo absolutamente autónomo e independiente de la sociedad, lo que trae por consecuencia inevitable el aislamiento del lenguaje con respecto a la propia vida social.

La ciencia demuestra que ya en la fase más temprana del surgimiento de la sociedad, el pensamiento y el lenguaje desempeñaron un gran papel en la actividad productiva de los hombres, y a medida que la sociedad se fue desarrollando, este fue creciendo cada vez más, ya que la práctica exigía de los hombres una comprensión y comunicación más profunda y completa de la actividad científica.

En la aparición y desarrollo del lenguaje y el pensamiento el trabajo desempeñó un papel decisivo, Engels, en su obra, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, escribía "... hasta cierto punto podemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre". (Engels, 1959, p.7).

El paso inicial para la transformación de nuestros antepasados de antropoide a hombre y, por consiguiente, para la aparición y desarrollo del lenguaje, fue la adaptación de la postura erecta. El tránsito a la postura erecta, condicionado por el empleo de herramientas naturales, como el palo y la piedra, le permitió liberar las extremidades anteriores y perfeccionarlas gradualmente en el proceso del trabajo. Solo al pasar a la posición erecta la mano primitiva fue convirtiéndose, en el proceso del trabajo, en órgano humano.

Entre la mano del hombre perfeccionada por el trabajo de miles de generaciones y la mano imperfecta y no desarrollada del mono existe una enorme distancia. A diferencia de la mano del mono, con la que este construye en los árboles nidos o tejadillos para protegerse de las inclemencias del tiempo, empuñar armas naturales como el palo o la piedra para defenderse de los enemigos, la mano del hombre ha alcanzado un elevado grado de perfeccionamiento gracias al trabajo, al empleo de herramientas, a su adaptación a operaciones cada vez más complejas.

La tesis del materialismo dialéctico sobre el papel decisivo del trabajo en la formación del hombre tiene gran importancia en la lucha contra la errónea afirmación idealista por su esencia de que el trabajo tenía, desde el mismo principio, un carácter humano consciente. El trabajo, como factor decisivo de la aparición del hombre y su conciencia, no ha existido siempre en la forma que es propia al hombre actual. Ha recorrido también una larga y compleja evolución, a partir de las formas más primitivas. Las operaciones de trabajo son propias, también en formas embrionarias, de ciertos animales, se les puede considerar como premisas biológicas para la aparición de las formas humanas de trabajo. (Makarov, 1965). El trabajo en el sentido pleno de esta palabra empieza solo con la fabricación de herramientas. "Ni una mano simiesca ha construido un instrumento de trabajo por muy tosco que sea "(Engels, 1959). Aunque el mono utiliza a veces objetos ya dados por la naturaleza en calidad de "herramientas", no puede, sin embargo, como los demás animales, construir ni la más sencilla de ellas. El empleo de los objetos de la naturaleza como "herramientas", propios sólo de los animales superiores, tiene un carácter casual y rudimentario,

Ahora bien, para que fuese posible el trabajo social del hombre y el surgimiento del lenguaje y la conciencia, tuvieron que pasar centenares de miles de años, en el transcurso de los cuales, y por la influencia del trabajo, se iba formando gradual, pero constantemente el hombre. Todo ese largo periodo fue un gigantesco salto que se inició con el pasaje a la construcción de herramientas. Las primeras herramientas no eran más que piedras toscas labradas, que se distinguían muy poco de los instrumentos naturales que utilizan, a veces, los monos.

El trabajo del hombre en esta fase transicional de su formación tenía aún un carácter animal, instintivo. En correspondencia con ello, la conciencia de los hombres más primitivos era una conciencia animal o un instinto consciente. En aquella época los hombres carecían todavía del segundo sistema de señales, no tenían un lenguaje articulado ni poseían una conciencia en el amplio sentido de la palabra. Tanto por el carácter de su trabajo y de las herramientas, como por su forma de vida (gregaria), y, en consecuencia, por el grado de su conciencia, los hombres primitivos se hallaban todavía en un estado semianimal. Eran, según denominación de Charles Darwin, hombre-monos u hombres de la época prehistórica.

De acuerdo con los fósiles estudiados por la arqueología cabe incluir con toda probabilidad, entre esos primeros hombres, a los pitecántropos, sinántropos y otros antepasados fósiles del hombre actual.

Estos primeros pobladores ingresaron en la historia social sin haber salido aún de su estado semianimal. Y sólo en una prolongada y tenaz lucha en común contra la naturaleza en el trabajo colectivo, construyendo y utilizando herramientas, consiguieron superar gradualmente su forma de vida semianimal instintiva en muchos aspectos, convirtiéndose en verdaderos hombres (Makarov, 1975).

El fuego desempeñó un papel decisivo en la separación definitiva del hombre respecto al mundo animal. Su descubrimiento mediante el frotamiento constituyó un enorme salto en el desarrollo humano, al ofrecerles la posibilidad de utilizar conscientemente las fuerzas de la naturaleza con fines determinados.

Sobre la base del trabajo productivo se fueron estableciendo relaciones sociales al tiempo que surgían el lenguaje fónico articulado y el pensamiento. La premisa natural de la aparición del lenguaje fónico fue la señalización fónica propia de muchos animales y, con toda probabilidad, de los antepasados del hombre. Los animales son capaces de emitir

determinados sonidos, que, sin embargo, no expresan ninguna idea, ni traspasan los límites del primer sistema de señales, único posible para la actividad nerviosa de los animales. Estos no poseen lenguaje ni pensamiento verbal. (Makarov, 1975).

Solo en proceso del trabajo y gracias a la construcción de instrumentos, los antepasados del hombre sintieron la imperiosa necesidad de relacionarse con otros hombres, y esa necesidad dio origen, en el curso del perfeccionamiento sucesivo de la actividad nerviosa superior, al lenguaje articulado. El desarrollo del trabajo – escribía Engels-, “al multiplicar los casos de ayuda mutua y de la actividad conjunta para cada individuo, tenía que contribuir forzosamente a agrupar aún más a los miembros de la sociedad. En resumen los hombres en formación llegaron a un punto en que tuvieron necesidad de decirse algo los unos a los otros.” (Engels, 1959).

Por consiguiente, la diferencia radical, cualitativa, entre el lenguaje empleado por el hombre y los sonidos emitidos por los animales, consiste en que el primero está condicionado socialmente tanto por su origen, como por su destinación, mientras que los sonidos de los animales son producto de su adaptación puramente biológica al medio circundante. Las señales fónicas de los antepasados del hombre fueron la premisa biológica, tanto sólo de la aparición del lenguaje fónico articulado. Por eso el lenguaje articulado de los hombres primitivos no se puede inferir de un modo directo ni explicar sobre la base de los gritos y sonidos de sus antepasados animales como hacen algunos partidarios de la teoría onomatopéyica.

Así pues, pensar que el lenguaje ha podido desarrollarse sin un conjunto de hombres que vivan en comunidad y hablen entre sí, es tan absurdo como hablar de la producción de un hombre aislado al margen de la sociedad. El pensamiento del hombre surge en el proceso de la formación de la sociedad humana, imposible sin la comunicación, sin el lenguaje. El lenguaje de las palabras, surgió junto con la conciencia del hombre. El vínculo entre el lenguaje y el pensamiento está condicionado directamente con la actividad productiva, en el proceso de intercambio de ideas.

El lenguaje es la envoltura material del pensamiento, no podemos transmitir nuestro pensamiento, si no es a través del lenguaje. En el pensamiento más abstracto el hombre no puede pensar sin utilizar palabras, si no reviste sus ideas con la envoltura lingüística material. Reconocer que las ideas se transmiten de forma pura es admitir la existencia de la telepatía,

es decir la transmisión del pensamiento de un hombre a otro sin un portador material, tema sobre el que existen múltiples especulaciones que no han sido demostradas científicamente. Aunque el pensamiento y el lenguaje no existen el uno sin el otro, no pueden confundirse como un mismo fenómeno.

El pensamiento es el reflejo del mundo objetivo en la mente humana, es ideal, solo existe en forma de idea en la mente humana; el lenguaje es su portador material, su medio de expresión, el modo de afianzar las ideas y transmitir las a otras personas. Los hombres objetivizan las ideas, las hacen suyas y para poder comunicarlas emplean como portador material el lenguaje, y luego para poder comprenderlas mediante un código, las desobjetivizan y las hacen ideas suyas, solo así se produce la comunicación entre los hombres. La palabra, con su constitución sonora, expresa un concepto que refleja la realidad, y al mismo tiempo lo designa, formando así el propio concepto. Por consiguiente la palabra no es copia de los objetos ni tampoco sus signos. La palabra es la designación de un fenómeno de la realidad y la expresión de su concepto.

El pensamiento del hombre, que surge en la relación del hombre con el mundo, siendo un reflejo activo de este último y se desarrolla a medida que se modifica la naturaleza y la sociedad, tiene en su desarrollo una independencia relativa, pues siendo un reflejo del mundo exterior, influye inversamente sobre el mundo circundante, y lo transforma activamente. Con el desarrollo científico tecnológico, el hombre influye conscientemente sobre la naturaleza y la sociedad, en la transformación práctica de la misma dirigida a satisfacer sus demandas crecientes, en pos del progreso de la humanidad.

El destacado filósofo ruso Plejanov en sus Obras Filosóficas, señalaba “La razón humana no puede ser el demiurgo de la historia, pues ella misma es su producto. Pero una vez aparecido ese producto, no debe, y por su propia naturaleza no puede, subordinarse a la realidad legada por la historia anterior; procura por necesidad, transformarla a su imagen y semejanza, hacerla racional” (Plejanov, 1958, p. 691- 692).

La relación del pensamiento y el lenguaje son temas que la humanidad seguirá estudiando pues, con el desarrollo de la ciencia y la tecnología en la futura sociedad los fenómenos a descubrir serán impredecibles.

En la actual era de los celulares, internet, correo electrónico, ya se habla de teléfonos inteligentes. En el artículo Hipnosis, su autor Toni Prado señala. “Para los ciudadanos, los

teléfonos inteligentes (smartphones), habilitados por sistemas cognoscitivos, proporcionaran una clave digital de acceso a la ciudad. IBM resalta que las personas podrán tener acceso con la yema de un dedo a, digamos, la información de todo lo que está pasando en la ciudad o, si se quiere, la mejor manera de llegar a un destino” (Prado, 2014, p.32).

Teniendo en cuenta los avances de la ciencia y la tecnología, no podemos predecir siempre todo lo que el hombre podrá lograr en el perfeccionamiento sofisticado en relación al pensamiento y el lenguaje. A aparecerán novedosas formas de comunicarse, pero siempre será el hombre el portador del pensamiento y mediante un determinado lenguaje se comunicará con sus semejantes.

CONCLUSIONES

Se puede afirmar que el lenguaje y el pensamiento, la palabra y el concepto, están dialécticamente intercondicionados entre sí en el marco de la actividad transformadora. Es por ello que el mundo material, la realidad objetiva, se refleja en el pensamiento en forma de concepto, pero este puede ser expresado solamente mediante las palabras, en uniones y combinaciones de palabras que expresan un juicio.

Pero las palabras, a su vez, adquieren significado social gracias únicamente al pensamiento, en el cual se reflejan los objetos y fenómenos de la realidad, sus conexiones recíprocas y en particular como expresión de necesidades socioculturales.

El pensamiento del hombre tiene un carácter creador, por tanto el desarrollo de la sociedad le impondrá nuevas formas de comunicarse que el hombre actual no puede ni predecir totalmente dado los avances de la ciencia y las tecnologías en las diversas esferas de la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

1. Engels, F. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. O.E., T. II, Montevideo, 1959.
2. Ladiguira, K. Cuestiones Filosóficas. Moscú, Progreso, 1958.
3. Makarov, V. Materialismo Dialéctico. Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, 1975.
4. Marx, C y Engels, F. La Ideología Alemana, O.C., T. III, Montevideo, 1959.
5. Plejanov. G. V. Obras Filosóficas. T. I. Moscú, Política, 1958.
6. Prado, T. Hipnosis. *Bohemia* (La Habana), p. 32, 7 de marzo 2014.